
ANALES
DEL
INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

NECROLOGÍA

Don Arturo Larrain Larrain

† 17 de Septiembre de 1916.



DON ARTURO LARRAIN LARRAIN

Súbitamente, en un trágico accidente de automóvil, ha perecido el 17 de Septiembre el ingeniero don Arturo Larrain Larrain, socio perpetuo del Instituto de Ingenieros.

Ha muerto en la flor de su juventud, a una edad en que no era aún posible pretender que dejara grandes obras profesionales; pero en sus cortos años de vida pudo demostrar, hasta a los ojos del menos observador, que unía a su preparación técnica y laboriosidad excepcionales, condiciones de organizador y hombre de empresa.

Nacido en una situación económica y social que le habría permitido una vida de placer y de descanso, optó por el estudio y el trabajo, y tan pronto terminó sus cursos de ingeniería civil, en la Universidad de Chile, fué a buscar su preparación práctica ingresando a la Inspección General de Hidráulica de la Dirección de Obras Públicas, en la modesta categoría de nivelador.

Apenas dos años después, se retiraba, ya en calidad de Ingeniero 1.º, para ir a ensayarse, como contratista, en una pequeña sección del ferrocarril longitudinal: no a especular en la reventa de contratos obtenidos, mediante determinadas

circunstancias, sino a trabajar personalmente, clavando, en la sola compañía de otro joven colega, su precario rancho de tablas, al pie de las faenas en las desiertas serranías de El Espino.

Después de un corto viaje a Europa, volvió de nuevo al trabajo, construyendo, como contratista, las instalaciones elevadoras del agua potable de Talca y poco más tarde contrataba la ejecución de las obras del agua potable de Iquique, de más de siete millones de pesos de valor.

Nuevamente, el hombre de empuje y de trabajo, se revelaba, trasladando su hogar, recién formado, al medio de la pampa, desolada, en que se desarrollaba su contrato; allí vivió, junto a la obra, hasta que las perturbaciones originadas en su trabajo, por la gran guerra europea, le aconsejaron el regreso a la capital.

Sus brillantes cualidades, debidamente apreciadas, le merecieron aquí el cargo de gerente de la Empresa del Ferrocarril y Puerto de Quinteros, en que lo ha sorprendido la muerte, antes de alcanzar a demostrar todo lo que hubiera podido esperarse de él.

Y si, como ya empezamos a convencernos, el bienestar nacional y el progreso del país, no se logran con artificiales leyes económicas y transitorias medidas administrativas, sino por el trabajo y producción personal de cada uno de sus habitantes, la desaparición de este hombre joven y tan moral y materialmente preparado, constituye una desgracia que afecta más allá del círculo de su familia, amigos y colegas.

